

# **CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA CXII ASAMBLEA PLENARIA**

Bogotá, D.C., 14 al 18 de febrero de 2021

## **ALOCUCIÓN INAGURAL DEL EXCELENTÍSIMO MONSEÑOR LUIS JOSÉ RUEDA APARICIO ARZOBISPO DE BOGOTÁ, PRIMADO DE COLOMBIA PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL**

### **Obispos con Espíritu, al servicio del Pueblo de Dios en camino**

Señor Cardenal, Señores Arzobispos, Obispos, Señor Nuncio Apostólico en Colombia, Señor Exarca Maronita, Servidores del SPEC, Invitados Especiales, hermanos todos en Cristo Jesús, el Señor.

Estamos aquí convocados por el Señor Jesús para comenzar este año en el contexto del Sínodo promovido por el papa Francisco: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. La caminata se inició solemnemente el 9-10 de octubre del 2021 en Roma. El domingo siguiente, es decir, el 17 de octubre, en cada Iglesia particular de Colombia, dimos inicio a este proceso en comunión con toda la Iglesia universal, de tal manera que ya llevamos varias semanas en las cuales hemos vivido las sorpresas de Dios.

Después de esta etapa diocesana, que se prolongará hasta el 15 de agosto del presente año, viene la etapa continental que finalmente llevará las voces desde los cuatro puntos cardinales hasta la celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre del 2023, en Roma. Posteriormente, vendrá la fase de actuación. Será el tiempo del retorno a las bases, en la cual, las Iglesias particulares serán las protagonistas de la implementación y vivencia en sus respectivos contextos históricos y eclesiales.

### **Caminemos juntos en la misión episcopal**

Somos servidores de la Iglesia, Pueblo de Dios, que ora y trabaja en Colombia; somos parte del Pueblo de Dios, peregrino y misionero. La pregunta fundamental del Sínodo nos impulsa y nos guía. Es una pregunta que se dirige a la vocación y misión de todos los bautizados, hombres y mujeres, y en esta Asamblea de manera directa a nosotros

los obispos: ¿Cómo se realiza hoy, ese “caminar juntos”? ¿Qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?

La respuesta a este interrogante nos exige a todos, disponernos con fe y disciplina a la escucha del Espíritu Santo y nos exige permanecer con las lámparas encendidas. Vivamos con serenidad y esperanza este éxodo renovador de nuestra vida y de nuestra misión, facilitemos el diálogo y la escucha, propiciemos el discernimiento, dejémonos tomar de la mano por el Maestro y permitamos que nos diga: “¡Qué poca fe!”. Solo así saldremos de nuestras seguridades y dejaremos fluir la acequia de Dios en nuestra misión.

Si nos ejercitamos en la espiritualidad de la escucha, los frutos del discernimiento serán más claros: el camino será con cruz, pero con valentía y tomaremos los senderos de conversión que renovarán nuestra vida. Si nos escuchamos entre nosotros, nos conoceremos en torno a la fracción del pan y nos ayudaremos a sobrellevar las cargas pastorales. Hagamos eco del Magisterio del papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, porque los obispos estamos llamados a ser evangelizadores con Espíritu, misioneros cimentados en la espiritualidad sinodal. Señalemos algunas características de la espiritualidad sinodal en nuestra misión apostólica.

### ***Los obispos nos sentimos amados por Jesús***

La espiritualidad sinodal se fundamenta en el amor primero que nos tiene el Señor, porque somos amados, llamados y enviados. Vivimos en la certeza de la presencia cercana del caminante de Nazaret. “La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más ... Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás”. (EG 264)

### ***Los obispos somos misioneros con el gusto espiritual de ser Pueblo***

La espiritualidad sinodal nos enseña a los obispos ser Pueblo, a reconocer nuestras raíces, a vivir la cercanía, a correr el riesgo de caminar con el Pueblo de Dios y así, caminando codo a codo con las diversas vocaciones que el Espíritu concede a la Iglesia, confirmaremos nuestra identidad y nuestro envío: “Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero al mismo tiempo, una pasión por su pueblo”. (EG 268)

### ***Los obispos conocemos la fuerza de la ternura necesaria para caminar juntos***

La espiritualidad sinodal nos permite y exige cultivar la ternura de Dios y consentir que ella impregne nuestras relaciones eclesiales y sociales. La ternura propicia la experiencia de caminar juntos. “¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes. (FT 194)

La ternura tiene fuerza humanizadora y por consiguiente posee fuerza evangelizadora. Se manifiesta en nuestra misión episcopal en cada uno de los servicios y experiencias evangelizadoras, cuando entramos en contacto con la realidad concreta de las personas y de las comunidades: “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás... Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo”. (EG 270)

### ***Los obispos somos servidores de la renovación sinodal de la Iglesia***

El contexto sinodal nos propone y nos exige una renovación en el ser y el hacer de la Iglesia, Pueblo de Dios en camino, de tal manera que, desde el corazón de la Iglesia, le ofrezcamos al mundo signos esperanzadores e instrumentos eficaces que lleven a la renovación de la humanidad y hagamos presente el Reino de Dios. Formulemos, entonces, algunos desafíos que afloran en el presente y requieren nuestra respuesta:

### ***Los desafíos en la identidad de la Iglesia***

La renovación misionera de la Iglesia que peregrina en Colombia pasa por la renovación misionera de la CEC. Esto nos lleva a redescubrir con esperanza el escenario de las provincias eclesiales. Allí se fortalece la comunión misionera de los obispos y, a su vez, concede vitalidad a la colegialidad de la Conferencia Episcopal. En cada provincia, podemos propiciar un camino eclesial más integrador con la participación de los fieles laicos, la vida consagrada y los ministros ordenados. En las provincias, podemos acompañar, de manera más cercana, los procesos evangelizadores para que tengan los momentos esenciales: acción misionera, acción catequética iniciatoria y acción pastoral. Una Conferencia Episcopal Colombiana en salida, fortalecerá las asambleas eclesiales a nivel provincial, para que desde allí se enriquezca la lectura de los signos de los tiempos y las propuestas de Iglesia en el anuncio del Evangelio, en la comunión y en el servicio al desarrollo humano integral. El momento presente nos pide también a la Iglesia en Colombia asumir la dolorosa realidad de los abusos de poder, de conciencia y sexuales con todas sus consecuencias, apoyar los procesos preventivos y reconocer que nuestra condición pecadora nos exige coherencia

para iniciar itinerarios de conversión personal, comunitaria y pastoral.

¡Caminemos juntos para fortalecer nuestra identidad y misión como Pueblo de Dios!

### ***El desafío humanitario***

A nosotros, los obispos en servicio, a todo el Pueblo de Dios, nos desafía la dolorosa realidad humanitaria que constatamos en las zonas rurales y urbanas. Podemos enunciar algunos signos: el elevado número de homicidios y suicidios, la fragilidad del servicio de salud y sus esfuerzos por responder a la presencia devastadora del Covid, la llegada de grandes grupos de migrantes venezolanos, el creciente número de los habitantes de calle y el aumento en el consumo de estupefacientes, el confinamiento por violencia en algunas regiones, el reclutamiento de menores por parte de grupos armados, diversas formas de secuestros, la legislación sobre el aborto y la eutanasia, y las múltiples violaciones a los derechos humanos que en el fondo muestran el deterioro de la dignidad de la persona humana. Todas estas son voces con dolor que nos exigen anunciar y vivir el Evangelio Cristo, porque de allí brota una ética basada en la opción fundamental por la buena nueva de la vida.

¡Caminemos juntos para redescubrir la dimensión antropológica de la evangelización!

### ***El desafío social***

El ambiente social y cultural, la economía, la política, las comunicaciones nos desafían en nuestra misión como testigos de esperanza, porque pone muy cerca de cada uno de nosotros, en nuestras parroquias y en nuestras propias casas, temas fundamentales que no podemos ignorar: el valor del trabajo humano y la realidad del desempleo, la soledad y el abandono de las familias que habitan las zonas rurales, la vergonzosa realidad del hambre y la pauperización de grandes sectores urbanos, la devastadora penetración del narcotráfico y la multiplicidad de formas de microtráfico, la polarización política y social, el odio y nuevas formas de agresividad social, las búsquedas de los jóvenes y sus posibilidades de estudio o trabajo disminuidas, el rechazo a la corrupción y la búsqueda de nuevos estilos de sociedad con métodos que aún no muestran claridad ni solidez.

Estos y otros fenómenos sociales son clamores que tocan a nuestra puerta y ante los cuales nos preguntamos, muchas veces con angustia: ¿Cuál es el servicio que el Señor nos pide en este contexto social? “En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro

pueblo”. (F T 115)

¡Caminemos juntos para redescubrir la dimensión social de la evangelización!

### ***El desafío ecológico***

En las últimas décadas, ha crecido la conciencia ecológica dentro de los miembros de la Iglesia y en la humanidad entera, aunque aún falta más profundidad y más articulación. Crece la preocupación ante la contaminación y el cambio climático, ante el impacto del modelo extractivista y la deforestación; crece el interés por la defensa de los páramos y de la riqueza hídrica; crece la responsabilidad con los mares y la importancia de la Amazonía para el presente y futuro de la humanidad. Está surgiendo una cultura del cuidado por la casa común, una cultura de la ecología integral. “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar... Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos.” (LS 13)

¡Caminemos juntos para asumir la dimensión ecológica de la evangelización!

### ***A manera de conclusión***

Caminemos juntos como Pueblo de Dios: en comunión, que es unidad en la diversidad con el amor de la Santísima Trinidad; en participación, llamados a servirnos unos a otros; en misión, porque somos Iglesia que existe para evangelizar.

Tengamos, ante nuestros ojos y en nuestra conciencia de pastores, la perspectiva eclesial que nos motiva a avanzar sin desfallecer:

- Año 2025: Año Jubilar “Peregrinos de la Esperanza”.
- Año 2031: quinientos años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe.
- Año 2033: dos mil años de la muerte redentora de Nuestro Señor Jesucristo.

Asumamos, con renovado ardor y esperanza, la misión de evangelizar. Es bueno recordar que la fe nos permite vivir la historia humana como historia de salvación; que los cristianos creemos que el mundo, fundado y conservado por el amor del Creador, fue liberado por Cristo de la servidumbre del pecado, para que así se transforme y tenga la vida abundante del Reino de Dios (Cfr. GS 2)

Con un fragmento de la oración del papa Francisco a la Virgen María, en *Evangelii Gaudium*, decimos:

Estrella de la nueva evangelización,  
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,

del servicio, de la fe ardiente y generosa,  
de la justicia y el amor a los pobres,  
para que la alegría del Evangelio  
llegue hasta los confines de la tierra  
y ninguna periferia se prive de su luz.  
Madre del Evangelio viviente,  
manantial de alegría para los pequeños,  
ruega por nosotros.  
Amén. Aleluya

+ Luis José Rueda Aparicio  
Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia  
Presidente de la Conferencia Episcopal  
14 de febrero de 2022